



# **PREPARAMOS EL TREN MISIONERO 2016**

## **Domund**

Es importante conocer el porqué del Tren Misionero, es un día de excursión, sí, pero hay que profundizar más en el por qué y que se busca.

El Tren Misionero es un Encuentro de una jornada de duración. Lo que buscamos es ayudar a que el DOMUND se entienda y promover la animación de la misión.

Para ello, lo primero es entender y conocer lo que es el DOMUND.

Aunque ya lo sabréis, el Domingo Mundial de las Misiones, conocido como DOMUND, es una jornada universal, un día en el que toda la iglesia se une para rezar y colaborar con la actividad evangelizadora. Éste año precisamente se cumple el 90º Aniversario. Pero es mucho más, es una llamada de atención sobre la responsabilidad de todos los cristianos en la evangelización e invita a amar y apoyar la causa misionera.

El Papa cada año nos envía un mensaje destinado a todos los cristianos para que podemos prepararlo. Éste año tiene como título: "Iglesia misionera, testigo de misericordia" Vaticano 15/05/2016.

Aunque estamos ya en vísperas del cierre del Jubileo de la Misericordia, el Papa sigue invitándonos a tener presente la misericordia.

### **Síntesis del mensaje del Papa.**

“Todos estamos invitados a “salir”, como discípulos misioneros”

“...la Iglesia...tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, y proclamarla por todo el mundo, hasta que llegue a toda mujer, hombre, anciano, joven, niño.”

“Muchos hombres y mujeres de toda edad y condición son testigos de este amor de misericordia, como al comienzo de la experiencia eclesial”.

“...se forman así personas capaces de evangelizar y de llevar el Evangelio a los lugares más insospechados.”

“En efecto, la fe es un don de Dios y no fruto del proselitismo; crece gracias a la fe y a la caridad de los evangelizadores que son testigos de Cristo”.

Hace una referencia expresa a la Exhortación apostólica Evangelii Gaudium: “Cada cristiano y cada comunidad discernirá cual es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (20).

**Nuestro lema: “Salimos a ser testigos”.**

Salimos, pero no sólo es salir físicamente de nuestro lugar de origen ese día, sino que os invitamos a salir de vuestra parroquia, de vuestro entorno, de la comodidad del sofá, y sobre todo de vosotros mismos para poder anunciar a los demás el mensaje de Jesús siendo testigos. Cuando el Papa nos habla de “lugares insospechados”, nos habla también de nuestro entorno, en nuestro colegio, en nuestro trabajo, en nuestra propia familia.

Anunciar siendo testigos, nos invita a ser testimonio del amor del Padre, de su misericordia. Para ello no dejéis de tener la Biblia como base:

“No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.”

Lc 6, 43- 45

“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.”

Jn 13, 34 – 35

Con estas palabras, Jesús nos invita a que nos conozcan y nos reconozcan cristianos por cómo vivimos nuestra vida, por nuestro día a día y sobre todo por nuestra alegría de ser cristianos.

**No podemos dejar de recordaros el tema del Domund: “Sal de tu tierra”.**

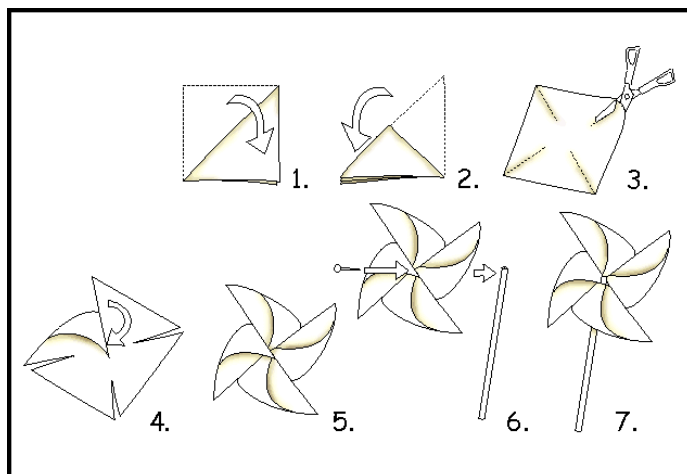
“Sal... Es la invitación que nos hace el papa Francisco a salir de nosotros mismos, de nuestras fronteras y de la propia comodidad, para, como discípulos misioneros, poner al servicio de los demás los propios talentos y nuestra creatividad, sabiduría y experiencia. Es una salida que implica un envío y un destino.

... de tu tierra” La expresión resulta evocadora del origen del que parte el misionero que es enviado a la misión, y también del destino al que llega. La misión ad gentes es universal y no tiene fronteras. Solo quedan excluidos aquellos ámbitos que rechazan al misionero. Aun así, también en ellos se hace presente con su espíritu y su fuerza.

**DINÁMICA EN EL GRUPO DE ORIGEN:**

- Materiales:

- Biblia o nuevo testamento.
- Rotuladores.
- Papel cuadrado.
- Pajita.
- Chincheta/ alfiler.
- Pelota.



- Oración: Leer Lc 6 – Jn 13
- Catequesis. Recordamos las obras de misericordia.
- Vamos a intentar hacer una lista con todo aquello que nos aleja de los demás. Para ello comenzaremos con la pelota a modo de “patata caliente” e iremos haciendo una lista con todo aquello que decimos.
  - o No hacer caso a los hermanos
  - o Ver la tele sin importarnos nada más
  - o No saludar cuando entro a una tienda..
  - o Dar las gracias...Todo esto cada uno a su nivel.
  
- Ahora nos sentaremos y apuntaremos en una lista paralela todo aquello que podemos hacer para que se nos note que somos cristianos. Tendrán que ser palabras cortas.
  - o Sabiendo lo positivo será fácil hacer la lista de lo que debemos hacer.Hay que concienciarnos que debe ser posible, del día a día, no algo que suene a imposible. Debemos tener en cuenta que ahí se vean reflejadas las obras de misericordia.

Ahora cada uno cojera un papel y hará un molinillo. La decorará y en cada una de las partes interiores pondrá cuatro de las palabras que han salido en la primera lista y que nos alejan de ser misioneros. En la parte exterior se pondrá la contraposición, qué nos acerca a ser misioneros.  
(<http://papelisimo.es/2015/07/como-hacer-molinillo-de-papel-paso-a-paso/>)

El grupo llevará el día del Tren Misionero un molinillo. Sería bueno hacerlo entre todos fomentando así el trabajo en equipo.

No olvidemos qué poner dentro y fuera. Podéis elegirlo vosotros, pero lo ideal es conseguir que los chavales elijan como grupo. El día del tren se pondrá en común. Para poder ponerlo en común con otros podemos subir fotos a twitter con el trabajo hecho con el hastag #TrenMisionero.

### **Terminamos con la oración del Domund:**

Señor, despiértame, llámame.  
Sácame de mi mundo.  
Que no me invente más historias  
para justificar que no me muevo,  
que no reacciono.  
Que abra mi alma  
a lugares que no sé dónde están,  
a culturas que no conozco,  
a seres humanos que me necesitan  
casi tanto como yo a ellos.  
Ponme en camino  
hasta esas personas que me esperan,  
porque sueñan con alguien  
que pueda hablarles de Dios;  
de un Dios bueno, compasivo, de verdad,  
no como los dioses de los hombres.  
Señor, dímelo también a mí:  
"Sal de tu tierra".

**Materiales:**

**MENSAJE DEL PAPA PARA EL DOMUND 2016  
Iglesia misionera, testigo de misericordia**

*Queridos hermanos y hermanas:*

El Jubileo extraordinario de la Misericordia, que la Iglesia está celebrando, ilumina también de modo especial la Jornada Mundial de las Misiones 2016: nos invita a ver la misión *ad gentes* como una grande e inmensa obra de misericordia tanto espiritual como material. En efecto, en esta Jornada Mundial de las Misiones, todos estamos invitados a «salir», como discípulos misioneros, ofreciendo cada uno sus propios talentos, su creatividad, su sabiduría y experiencia en llevar el mensaje de la ternura y de la compasión de Dios a toda la familia humana. En virtud del mandato misionero, la Iglesia se interesa por los que no conocen el Evangelio, porque quiere que todos se salven y experimenten el amor del Señor. Ella «tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio» (Bula *Misericordiae vultus*, 12), y de proclamarla por todo el mundo, hasta que llegue a toda mujer, hombre, anciano, joven y niño.

La misericordia hace que el corazón del Padre sienta una profunda alegría cada vez que encuentra a una criatura humana; desde el principio, él se dirige también con amor a las más frágiles, porque su grandeza y su poder se ponen de manifiesto precisamente en su capacidad de identificarse con los pequeños, los descartados, los oprimidos (cf. *Dt* 4,31; *Sal* 86,15; 103,8; 111,4). Él es el Dios bondadoso, atento, fiel; se acerca a quien pasa necesidad para estar cerca de todos, especialmente de los pobres; se implica con ternura en la realidad humana del mismo modo que lo haría un padre y una madre con sus hijos (cf. *Jr* 31,20). El término usado por la Biblia para referirse a la misericordia remite al seno materno: es decir, al amor de una madre a sus hijos, esos hijos que siempre amará, en cualquier circunstancia y pase lo que pase, porque son el fruto de su vientre. Este es también un aspecto esencial del amor que Dios tiene a todos sus hijos, especialmente a los miembros del pueblo que ha engendrado y que quiere criar y educar: en sus entrañas, se conmueve y se estremece de compasión ante su fragilidad e infidelidad (cf. *Os* 11,8). Y, sin embargo, él es misericordioso con todos, ama a todos los pueblos y es cariñoso con todas las criaturas (cf. *Sal* 144.8-9).

La manifestación más alta y consumada de la misericordia se encuentra en el Verbo encarnado. Él revela el rostro del Padre rico en misericordia, «no sólo habla de ella y la explica usando semejanzas y parábolas, sino que además, y ante todo, él mismo la encarna y personifica» (Juan Pablo II, Enc. *Dives in misericordia*, 2). Con la acción del Espíritu Santo, aceptando y siguiendo a Jesús por medio del Evangelio y de los sacramentos, podemos llegar a ser misericordiosos como nuestro Padre celestial, aprendiendo a amar como él nos ama y haciendo que nuestra vida sea una ofrenda gratuita, un signo de su bondad (cf. Bula *Misericordiae vultus*, 3). La Iglesia es, en medio de la humanidad, la primera comunidad que vive de la misericordia de Cristo: siempre se siente mirada y elegida por él con amor misericordioso, y se inspira en este amor para el estilo de su mandato, vive de él y lo da a conocer a la gente en un diálogo respetuoso con todas las culturas y convicciones religiosas.

Muchos hombres y mujeres de toda edad y condición son testigos de este amor de misericordia, como al comienzo de la experiencia eclesial. La considerable y creciente presencia de la mujer en el mundo misionero, junto a la masculina, es un signo elocuente del amor materno de Dios. Las mujeres, laicas o religiosas, y en la actualidad también muchas familias, viven su vocación misionera de diversas maneras: desde el anuncio directo del Evangelio al servicio de caridad. Junto a la labor evangelizadora y sacramental de los misioneros, las mujeres y las familias comprenden mejor a menudo los problemas de la gente y saben afrontarlos de una manera adecuada y a veces inédita: en el cuidado de

la vida, poniendo más interés en las personas que en las estructuras y empleando todos los recursos humanos y espirituales para favorecer la armonía, las relaciones, la paz, la solidaridad, el diálogo, la colaboración y la fraternidad, ya sea en el ámbito de las relaciones personales o en el más grande de la vida social y cultural; y de modo especial en la atención a los pobres.

En muchos lugares, la evangelización comienza con la actividad educativa, a la que el trabajo misionero le dedica esfuerzo y tiempo, como el viñador misericordioso del Evangelio (cf. *Lc 13.7-9; Jn 15,1*), con la paciencia de esperar el fruto después de años de lenta formación; se forman así personas capaces de evangelizar y de llevar el Evangelio a los lugares más insospechados. La Iglesia puede ser definida «madre», también por los que llegarán un día a la fe en Cristo. Espero, pues, que el pueblo santo de Dios realice el servicio materno de la misericordia, que tanto ayuda a que los pueblos que todavía no conocen al Señor lo encuentren y lo amen. En efecto, la fe es un don de Dios y no fruto del proselitismo; crece gracias a la fe y a la caridad de los evangelizadores que son testigos de Cristo. A los discípulos de Jesús, cuando van por los caminos del mundo, se les pide ese amor que no mide, sino que tiende más bien a tratar a todos con la misma medida del Señor; anunciamos el don más hermoso y más grande que él nos ha dado: su vida y su amor.

Todos los pueblos y culturas tienen el derecho a recibir el mensaje de salvación, que es don de Dios para todos. Esto es más necesario todavía si tenemos en cuenta la cantidad de injusticias, guerras, crisis humanitarias que esperan una solución. Los misioneros saben por experiencia que el Evangelio del perdón y de la misericordia puede traer alegría y reconciliación, justicia y paz. El mandato del Evangelio: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado» (*Mt 28,19-20*) no está agotado, es más, nos compromete a todos, en los escenarios y desafíos actuales, a sentirnos llamados a una nueva «salida» misionera, como he señalado también en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: «Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (20).

En este Año jubilar se cumple precisamente el 90 aniversario de la Jornada Mundial de las Misiones, promovida por la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe y aprobada por el Papa Pío XI en 1926. Por lo tanto, considero oportuno volver a recordar la sabias indicaciones de mis predecesores, los cuales establecieron que fueran destinadas a esta Obra todas las ofertas que las diócesis, parroquias, comunidades religiosas, asociaciones y movimientos eclesiales de todo el mundo pudieran recibir para auxiliar a las comunidades cristianas necesitadas y para fortalecer el anuncio del Evangelio hasta los confines de la tierra. No dejemos de realizar también hoy este gesto de comunión eclesial misionera. No permitamos que nuestras preocupaciones particulares encojan nuestro corazón, sino que lo ensanchemos para que abarque a toda la humanidad.

Que Santa María, icono sublime de la humanidad redimida, modelo misionero para la Iglesia, enseñe a todos, hombres, mujeres y familias, a generar y custodiar la presencia viva y misteriosa del Señor Resucitado, que renueva y colma de gozosa misericordia las relaciones entre las personas, las culturas y los pueblos.

Francisco

Vaticano, 15 de mayo de 2016, Solemnidad de Pentecostés

Texto publicado en [www.vatican.va](http://www.vatican.va)